



“El porvenir de mi pasado”: Paseos por la memoria. 2001-2002

Carlos Almansa Ballesteros y Laura Cárdenas García¹

Brindis
 Brindo por los aparecidos
 y los desaparecidos
 brindo por el amor que se desnuda
 por el invierno y sus bufandas
 por las remotas infancias de los viejos
 y las futuras vejezes de los niños
 brindo por los peñascos de la angustia
 y el archipiélago de la alegría
 brindo por los jóvenes poetas
 que cuentan las monedas y las sílabas
 y finalmente brindo por el brindis
 y el vino que nos brindan

El porvenir de mi pasado. Mario Benedetti

John Berger nos dice en *Modos de ver* que lo que sabemos o lo que creemos afecta al modo en que vemos las cosas. En este sentido, al iniciar el curso de Fundamentos de Arquitectura y Patrimonio hace siete años, poco más que la definición de patrimonio que figura en el diccionario y algunos prejuicios sobre “Arquitectura” estaban en nuestras cabezas. Este ejercicio de recorrer la memoria de una experiencia lejana pone en relieve lo que el curso supuso para nosotros. Entre conversaciones, imágenes, olores, texturas, historias, textos, etc., el concepto de patrimonio se fue conformando a lo largo del trimestre. Nos dice Berger que la vista llega antes que las palabras. El niño mira antes de hablar. En este sentido es más fácil verbalizar sobre la idea de las Bodegas Morales o el concepto de patrimonio adquirido en aquellos años, puesto que la imagen ha quedado decantada en la memoria.

No es una imagen “enmarcada”. La viñeta de Máximo en el diario *El País* explica la imposibilidad de acotar el territorio, pues los límites impuestos serán sobrepasados. No será por tanto una instantánea del problema sino muchas miradas, enfoques y desenfoces que acabarán insinuando formas, atrayendo ideas. Ese marco que en la viñeta es claro y definido será sustituido por múltiples hilos que lanzados al territorio tejerán el cuerpo del hecho patrimonial.

1. Carlos Almansa Ballesteros y Laura Cárdenas García, fueron alumnos de FAP en el curso 2001-2002.



The joy of my dreams. Instalación de Chiaru Siota en la 1ª BIACS de Sevilla. BIACS

En 2004 Chiaru Siota realiza la instalación *The joy of my dreams* en uno de los patios del CAAC de Sevilla durante la 1ª BIACS. Esta sugerente instalación en la que un grupo de personas dormita o yace muerta, diríamos lo primero al no tratarse de camas normales sino las propias de un hospital, entre la vegetación de dicho patio nos transporta al ambiente vivido en la visita a las Bodegas Morales, donde aquello que llamamos patrimonio espera a ser desvelado entre un cúmulo de maderas apiladas, coches abandonados y polvorientos, gruesos muros, espacios íntimos, luz tenue.

En *Estética de la desaparición* Paul Virilio cita de “memoria” las declaraciones hechas por el fotógrafo Jaques Henri Lartigue durante una entrevista:

“P.- Mencionó usted una trampa de la vista o algo parecido, ¿se trata de la cámara fotográfica?”

R.- No, nada de eso, es mas bien una cosa que yo hacía cuando era pequeño. Cerraba a medias los ojos hasta no dejar más que un resquicio por el que miraba intensamente lo que quería ver. Después, giraba tres veces sobre mí y pensaba que así había atrapado, cogido en la trampa, lo que había visto, y que podía guardar indefinidamente no sólo eso sino también los olores, los ruidos. Por supuesto, a la larga caí en la cuenta de que mi truco no fun-

cionaba, solo a partir de entonces recurrí a las herramientas técnicas para conseguir el mismo efecto.”

Nos habla Virilio de como el pequeño Lartigue asemeja su cuerpo al aparato, las vueltas que da sobre si mismo al tiempo de exposición. El cuerpo se transforma en una máquina de registrar la realidad. Es el mismo cuerpo el que entra en contacto con el edificio y abre rendijas por las que deja entrar esos valores que hablan de las Bodegas Morales como patrimonio industrial, pero también lo hace de la elaboración del vino, del territorio de La Palma del Condado, de tejidos agrícolas, de líneas ferroviarias y crecimientos asociados a ellas, de redes productivas y sociales, etc.

El propio edificio tiene gran interés. Este tipo de construcciones de carácter industrial se situaban siempre próximas al tren como transporte de mercancías. Es el límite del ferrocarril el que empieza a hablar de lugares lejanos, de redes de espacios del mismo carácter industrial. Esta serie de arquitecturas industriales localizadas en torno a las vías del tren, bien sean antiguas bodegas, silos, etc., nos refieren al patrimonio como corporeidad territorial. En palabras de Michel Serres en *Atlas*: “Estas imágenes visibles y singulares de tejidos, de flores, sirven de rama de acceso a un universo

invisible y virtual. Entre lo semejante y lo diferente, lo lejano y lo cercano, lo experimentamos en nuestros transportes, existe un tercer lugar universal: inmenso mundo transparente por el que circulan los intercambios, eje o espacio blanco en el que la distancia suprime su alcance gracias al vínculo, en el que los movimientos parecen en reposo, nudo de hilos, intercambiador de carreteras, vacilación antes de traducir, momento suspendido de los cambios de fase, mezcla, aleación, mestizaje... este mundo forja el metal, urde el tejido, alimenta la carne de la humanidad en su conjunto y esencia, como si el hombre en general se situase en la intersección de todas las culturas, entre todos los humanos.”

Esta condición de encrucijada, de cruce de caminos, nos habla de patrimonio en-redado, de las posibilidades de trazar vínculos territoriales que nos ayuden a comprender mejor la realidad de estas piezas arquitectónicas. Centrándonos en el edificio en sí mediante una primera nave dispuesta paralela al trazado ferroviario accedemos a una serie de patios que articulan varias naves dispuestas de forma perpendicular y paralela a la primera. Estas naves cuentan con grandes muros de carga y los mínimos soportes interiores, con el fin de facilitar el movimiento de las mercancías. Las cubiertas son a dos aguas formadas por cerchas metálicas. En aquel entonces estaba reconvertido en almacén de maderas, aun se podían apreciar en ellas las instalaciones necesarias para la elaboración del caldo. Desde el curso de proyectos se partirá desde un mismo hecho patrimonial para llegar a tantas visiones de patrimonio y por tanto modos de intervenir como alumnos había.

“Para pensar el espacio es preciso pensarlo también en toda su extrañez, entendiendo aquí por extrañeza el mero hecho de que, para sentir todo el peso de la pregunta, tenemos que desprendernos de respuestas demasiado fáciles, demasiado inmediatas, demasiado vacías”. (Saramago, *Ensayo sobre la ceguera*). Es esa primera mirada, ese punto de no retorno el que a muchos nos proporcionó el curso de FAP. Lejos de una metodología clara y cerrada se nos proporcionó una visión poliédrica de una realidad que sería filtrada por cada cosmovisión personal. Se perfilaron los modos de ver de los que

nos habla Berger, se cargó de contenido el cajón etiquetado con el nombre de Patrimonio y fue un impulso a seguir investigando sobre un tema tan apasionante como es la arquitectura industrial como valor patrimonial. Por todo ello, gracias.